



Sermón del 7 de enero 2024

Sermón del 21 de enero 2024

Sermón del 14 de enero 2024

Sermón del 28 de enero de 2024

Sermón del 7 de enero de 2024

El Bautismo del Señor

Inicio

Ver vídeo en YouTube: <https://youtu.be/Hdfe73-npUk> EPIFANÍA

Salmo 29:1-11 • Génesis 1:1-5 • Hechos 19:1-7 • Marcos 1:4-11

El tema de esta semana es **la manifestación del poder de Dios**. En nuestro salmo que nos llama a adorar, el salmista afirma el poder de Dios sobre la naturaleza. En Génesis, somos testigos del poder de Dios al crear los cielos y la tierra. En el libro de los Hechos, vemos el poder de Dios cuando el Espíritu Santo cae sobre los nuevos creyentes. Y en nuestra perícopa (pasaje) del evangelio de Marcos, él registra el Espíritu descendiendo sobre Cristo en su bautismo.

¿Por qué fue bautizado Jesús? **Marcos 1:4-11**

Nuestro sermón de hoy cae en el primer domingo del año. No podemos cambiar nada del año pasado, lo hecho está hecho, lo dicho está dicho, todo quedó en el pasado. El año viejo está muerto y enterrado, para nunca regresar. Y esta es la belleza del bautismo: reconocemos que nuestras viejas vidas fueron sepultadas en el bautismo y que hemos resucitado a una nueva vida con Cristo.

El calendario de la iglesia de hoy se centra en el bautismo. Específicamente, el bautismo de nuestro Señor Jesucristo. Es lógico entonces que echemos un vistazo más de cerca al bautismo de Jesús. Después de todo, no había ningún pasado que Jesús tuviera que dejar atrás, no había ningún pecado del que Jesús tuviera que arrepentirse. Entonces, ¿por qué fue bautizado Jesús? ¿Qué significado tiene el bautismo de Jesús para nuestras vidas? Comencemos leyendo el texto.

Lee, o pide que alguien lea, **Marcos 1:4-11**.



Qué escena tan interesante la que Marcos nos presenta. Aquí tienes a miles de judíos que vienen de Jerusalén y de toda Judea, viajando hasta el desierto. Y la razón por la que estaban haciendo un viaje tan arduo, era para arrepentirse de sus pecados y ser bautizados por Juan el Bautista en el río Jordán.

Claramente, alguna forma de avivamiento estaba ocurriendo en la nación de Israel en ese tiempo. Se había corrido la voz de que algo estaba sucediendo, y muchos querían ser parte de ello. Juan fue el primer profeta en la tierra desde hace casi cuatrocientos años. Era como si los cielos estuvieran cerrados. Es posible que incluso se hayan preguntado si todavía eran el pueblo elegido de Dios.

Pero, ¿qué pudo haber alertado a toda esta gente a salir al desierto en primer lugar? Parece que todos estaban representados: los jóvenes y los viejos, los ricos y los pobres, los gobernantes y los campesinos. ¿No podrían simplemente arrepentirse y ser bautizados donde vivían en lugar de soportar este gran inconveniente y molestia en sus vidas?

Viajar bajo el calor, todos los peligros posibles y el terreno inhóspito debería haber hecho que muchos reconsideraran sus planes de vacaciones. No se dirigían exactamente a Disneylandia. A ver si podemos hacernos una mejor idea de lo que está pasando.

La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero y comía langostas y miel silvestre. (Marcos 1:6 NVI)

En este versículo, Marcos entra en gran detalle para explicar la apariencia y el estilo de vida de Juan el Bautista. Cuando Marcos hace esto, sabe de inmediato que las campanas van a sonar para los lectores previstos de su relato del evangelio. Los judíos habrían estado muy familiarizados con su profeta mayor, **Isaías**. En **Isaías 20:2**, se le describe vestido de cilicio. Esta habría sido una descripción cercana a Juan el Bautista.

En el capítulo 40, Isaías profetiza acerca de la voz que clama en el desierto. "*Preparad el camino del Señor*". **Malaquías 3:1-2** también describe a un precursor que prepara el camino para el mensajero del pacto. Y, por supuesto, esto es exactamente lo que está haciendo Juan. Cuando se suma todo esto, esto no habría pasado desapercibido para nadie en la nación de Israel. Esto también ocurrió en un momento de sequedad espiritual en su historia. Tenían hambre de buenas noticias. ¿Podría ser que su esterilidad espiritual estuviera a punto de llegar a su fin?

La gente había venido para arrepentirse y ser bautizada. Ser bautizado en el Jordán habría tenido un gran significado para estas personas. Para que sus antepasados pudieran entrar a la tierra prometida, tuvieron que entrar al Jordán. Cuando salieran de allí, habrían llegado a la tierra prometida. Entonces, al salir de las aguas es donde encontraron la liberación.

Es común que cuando las personas se encuentran en su punto más bajo estén listas para recibir las buenas noticias del evangelio. Nuestro pecado nos lleva a un lugar de desolación. Nuestros corazones están secos y nuestras almas secas de tanto vagar por el desierto. Descubrimos que esta vida de pecado es en realidad una vida de muerte: la antítesis de la vida misma.

El pecado no hace acepción de personas. Los jóvenes y los viejos, los ricos y los pobres, los gobernantes y los campesinos, todos han sido afectados. El pecado nos lleva al desierto. Sin embargo, es aquí en el desierto donde el pecado está destinado a llegar a su fin. Porque es aquí donde encontramos el Agua Viva, Jesucristo, que toma sobre sí nuestros pecados y nos lleva a la verdadera y duradera liberación. Diremos más sobre eso en unos momentos.

Primero, es apropiado mirar hacia atrás y ver hasta dónde te ha llevado el Señor, para apreciar la nueva vida, esta liberación que te ha regalado. Deberíamos tener un sentido de gratitud por todo lo que Dios ha logrado en nuestras vidas a través de Cristo. Debemos recordar y apreciar las formas en que ahora caminamos en libertad donde antes solo había culpa, vergüenza y miedo.

Proclamó: "7 Predicaba de esta manera: «Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. 8 Yo los he bautizado a ustedes con[a] agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo». (Marcos 1:7-8 NVI)

Entonces, hemos establecido la conexión entre las palabras de Isaías y el ministerio de Juan el Bautista. Pero aquí está pasando algo más. De esta conexión se está sacando una conclusión mucho mayor. **Isaías 40** es un salmo mesiánico que toma imágenes del **Salmo 28** y el **Salmo 103**. Más adelante en ese Salmo verás el surgimiento del Mesías.

La gente, sin duda, no sólo salía a arrepentirse y ser bautizada, sino también a anticipar la inminente aparición del Mesías. Juan aumenta su expectativa por el que vendrá en el versículo 7, donde afirma que El que vendrá después de él es mucho mayor que él. Las personas ya estaban convencidas de que Juan era un profeta, sin embargo, este profeta dijo que no era digno de desatar las sandalias de otra persona. Puedes sentir la emoción y la anticipación creciendo en este punto.

Juan indica que mientras él simplemente los bautizó con agua, el Mesías los bautizará con el mismo Espíritu de Dios. ¡Qué propuesta tan emocionante está describiendo Juan! Esto tuvo que desconcertar a la multitud en cuanto a cómo se vería eso. Ser capaz de abrazar a un Mesías es comprender que, en primer lugar, lo necesitas. Necesitamos entender que hay algo defectuoso dentro de nosotros y de toda la humanidad. Necesitamos entender que, sin la intervención divina, estamos condenados a vivir una vida que nos mantiene en el desierto. Estamos condenados a vivir una vida que nos mantiene atrapados sin un medio de salvación.

Bautismo de Jesús

9 En esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10 Enseguida, al subir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. 11 También se oyó una voz que desde el cielo decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo». (Marcos 1:9-11 NVI)

El bautismo de Jesús es el primer acontecimiento en el que vemos a cada miembro de la Trinidad representado explícitamente en la Biblia. Vemos al Hijo (Jesús) sometiéndose al Padre en el bautismo, por la fe. Somos testigos del Espíritu descendiendo sobre Jesús y del Padre expresando palabras de afecto y aprobación sobre el Hijo. Si bien no debemos minimizar la importancia de nuestro propio bautismo, debemos considerar que el bautismo de nuestro Señor logra algo mucho más allá de lo que nuestro propio bautismo logra. Debemos entender que, a través de Cristo, la humanidad ha sido llevada a través de las aguas del bautismo. Jesús se arrepintió por nosotros, no por el suyo, ya que no tenía nada de qué arrepentirse. Aunque no tenía pecado, era el único que podía ofrecer un arrepentimiento perfecto. Su sumisión al Padre fue por nuestro bien, como ya se estaba sometiendo a Dios perfectamente en nuestro nombre por la fe.

La buena noticia es que hemos sido incluidos en la fe del Hijo de Dios. El Espíritu ha sido derramado sobre nosotros y es aquí donde podemos experimentar la gran comunión que existe en la Trinidad. A través de Jesús, hemos dejado atrás todos los años de vagar innecesario en el desierto del pecado con toda su sequedad y desolación. Lo nuevo ha llegado y en el bautismo de Jesús vemos nuestros pecados y fracasos lavados. Hemos sido sumergidos en su vida, muerte, sepultura, resurrección y ascensión.

Jesús es nuestra tierra prometida. Como los judíos de antaño, hemos fallecido y ha comenzado una nueva vida. Sin embargo, esa Agua Viva permanece con nosotros. No puedes tener uno sin el otro. Jesús es nuestra Tierra Prometida y Agua Viva. Esta es la verdadera y completa liberación. Somos libres en él.

Entonces, ¿por qué fue bautizado Jesús? Porque tuvo a bien llevarnos a la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hemos sido incluidos, que fue lo que siempre ha estado en el corazón y la mente de Dios. Así como el año viejo está muerto y enterrado, hemos muerto a Cristo y resucitado a una nueva vida para experimentar una libertad que sólo se encuentra en el amor desinteresado de Dios.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Por qué crees que es importante bautizarse?
- Menciona algunas razones por las que Jesús fue bautizado por nosotros.
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que estás agradecido de que Dios haya enterrado y quitado de ti?
- ¿Cuáles son algunas maneras en las que estás experimentando una nueva vida en Cristo?
- ¿Cómo ves al Espíritu Santo operando en tu vida?

Segundo domingo después de la Epifanía

Ver vídeo en YouTube: <https://youtu.be/37CaVi-jhlw> CAFÉ TIBIO

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro programa Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 139:1-6, 13-18 • 1 Samuel 3:1-10 , (11-20) • 1 Corintios 6 ;12-20 • Juan 1:43-51

El tema de esta semana es el **conocimiento íntimo y divino de Dios**. En nuestro salmo que nos llama a adorar, David afirma que nada en su vida escapa a la atención de Dios. En 1 Samuel, el joven profeta recibe la palabra del Señor sobre el sacerdote Elí. En 1 Corintios, Pablo declara que estamos en íntima unión con Dios a través de Cristo. Y en nuestra Perícopa de Juan, Jesús llega a Natanael diciéndole cosas que sólo Dios podía saber sobre él.

¿Puede venir algo bueno de Nazaret? **Juan 1:43-51**

Un joven estudiante universitario fue invitado por los abuelos de su novia a acompañarlos un domingo por la tarde en su granja. Mientras examinaba su amplio jardín, el joven vio varias hileras de hojas grandes con tallos rojizos adheridos a ellas. Le preguntó a su novia qué eran. Ella exclamó: "Esas son plantas de ruibarbo, y esta noche comeremos pastel de fresa y ruibarbo".

El joven estudiante recordó las decenas de veces que su madre les dijo a él y a sus hermanos que el ruibarbo era lo peor que había en la tierra verde de Dios y que no era apto para el consumo humano. Declaró que de esas plantas nunca ha salido nada bueno.

Después de terminar su cena en la granja, le pusieron delante un pastel de fresa y ruibarbo. Simplemente sabía que nada bueno podría salir de esto, pero no quería ser grosero. Con cautela tomó un mordisco muy pequeño y mientras lo hacía sus ojos se iluminaron. Comenzó a cavar en el sabroso postre dando bocado tras bocado hasta que fue devorado sin dejar ni una migaja en su plato. Después de todo, algo bueno salió de esa "planta maldita".

En el evangelio de Juan, Natanael hace la pregunta: "¿Puede venir algo bueno de Nazaret?" La respuesta para nosotros es obvia ya que tenemos el beneficio de leer el final de la historia. Hemos probado y visto que el Señor es bueno. Pero la respuesta para Natanael no fue tan obvia.

Al leer el texto de hoy, examinaremos esos lugares dentro de nosotros en los que todavía nos cuesta creer. Podemos descubrir dónde residen nuestros prejuicios respecto de quién esperamos que sea Dios. ¿Se puede confiar en él? El texto y el sermón de hoy nos invitan a venir y ver.

Lee **Juan 1:43-50**

El versículo 43 comienza con “Al día siguiente...” Para darnos algo de contexto, tenemos que retroceder al día anterior. Y el día anterior vemos a Andrés encontrándose con Jesús. Decide seguir a Jesús y luego va a buscar a su hermano Pedro, quien también sigue a Jesús. Y esto nos pone al día para el texto de hoy.

Al comienzo de nuestro texto, tenemos a Jesús invitando a Felipe a seguirlo. Felipe, como indican las Escrituras, era del mismo pueblo (Betsaida) que Andrés y Pedro. ¿Podrían haberse conocido? Parece probable. En cualquier caso, hay una fuerte presencia de relación entre los discípulos de Jesús, de la que estamos a punto de vislumbrar más.



45 Felipe buscó a Natanael y le dijo: —Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la Ley y de quien escribieron los profetas. 46 —;De Nazaret! —respondió Natanael—. ¿Acaso de allí puede salir algo bueno? —Ven a ver —contestó Felipe. (Juan 1:45-46 NVI)

Antes de nuestro texto, vimos a Andrés encontrando a Pedro; Despues de que comienza nuestro texto, vemos a Jesús encontrando a Felipe y Felipe encontrando a Natanael y contándole cómo encontraron a Jesús, el Mesías. Eso es mucho hallazgo. Lo que nos da la indicación de que también debe haber habido mucha búsqueda.

En 1976, Campus Cruzada por Cristo inició una campaña de calcomanías en los parachoques de los Estados Unidos. Trabajaron con miles de iglesias para distribuir y exhibir un lema en los parachoques de los automóviles que decía: "Lo encontré". También figuraba un número 800 al que la gente podía llamar para averiguar qué se había encontrado, aunque, anotar un número de teléfono mientras se conducía definitivamente no era una buena idea,¹ la verdad es que no podemos atribuirnos el mérito de haber encontrado "Eso". Lo cual, si no has descubierto cuál era "Eso", era Jesús. Y no lo encontramos a él, **él nos encontró a nosotros.**

Felipe no "encontró" a Jesús como resultado de una búsqueda activa, ni tampoco Andrés ni Pedro. Lo más probable es que estuvieran muy conscientes de lo que estaba escrito sobre el Mesías en la ley y los profetas, y de alguna manera siempre estaban buscando, pero la verdad permanece, Jesús los encontró.

Mucho antes de que cualquiera de nosotros tuviéramos pensamientos de seguir a Jesús, de querer y desear conocer a Dios, él era quien nos buscaba. Nota lo que dice el salmista:

Señor, tú me examinas y me conoces. 2 Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. 3 Mis trajines y descansos los conoces; todos mis caminos te son familiares. 4 No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, Señor, ya la sabes toda. 5 Tu protección me envuelve por completo; me cubres con la palma de tu mano. 6 Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión; tan sublime es que no puedo entenderlo. (Salmo 139:1-6 NVI)

¿Dónde está la esperanza en nosotros saliendo y tratando de encontrar a Dios? Si depende de nosotros, estamos condenados al fracaso. Pero la buena noticia es que tenemos un Dios que ha encontrado a la humanidad y nos ha abrazado como suyos a través de la vida misma de Cristo.

Obviamente, Felipe está muy emocionado por encontrarse con Jesús. Está convencido de que Jesús es el que ellos estaban esperando. Jesús parece aclararle lo que estaba escrito sobre el Mesías, y Felipe está ansioso por compartir esta buena noticia con Natanael. Pero hay un problema. Natanael necesita un poco más de convencimiento.

"¿Puede salir algo bueno de Nazaret?" La respuesta de Natanael estuvo llena de dudas, incredulidad, prejuicios y sospechas. Podríamos sentirnos tentados a pensar que esto habría sido algo exclusivo de Natanael, pero probablemente sea una pregunta que muchos judíos habrían tenido.

Nazaret era un pequeño pueblo montañoso de Galilea de unos 400 habitantes.² Pero lo que caracterizaba principalmente a ese pueblo era tener una guarnición romana, una fortaleza llena de soldados romanos. La mayoría de los judíos habrían evitado Nazaret como si fuera una plaga debido a esto. Para empeorar las cosas, muchos de sus residentes eran pobres, y por lo tanto, se los consideraba traidores o tal vez incluso espías de los romanos.³ La cámara de comercio de Nazaret tenía mucho trabajo por delante.

Una vez más, Felipe no ayuda a su propia causa. Técnicamente, tenía razón al decir que Jesús era de Nazaret, ya que allí fue donde creció. Pero Jesús en realidad nació en Belén. Belén es parte de la poderosa tribu de Judá. También fue el lugar de nacimiento del rey David. Belén es el tipo de lugar de donde se supone que vienen los mesías. El libro de Miqueas, en el Antiguo Testamento, incluso profetiza esto.

Preferimos que nuestros mesías sean amables y respetables, de familias acomodadas, que vistan trajes de tres piezas y estén de nuestro lado del pasillo político con exclusión de nuestros enemigos. Queremos mesías

predecibles y piadosos, pero ciertamente no mesías que provengan de entornos cuestionables o que puedan desafiar nuestros paradigmas.

Si Felipe hubiera incluido esta parte del linaje de Jesús, acerca de que Jesús era de Belén, entonces a Natanael le habría resultado mucho más fácil aceptar la invitación de Felipe. Sin embargo, esto también debería darnos esperanza. A pesar de nuestras mejores intenciones y celo, no siempre presentamos el evangelio de la manera más precisa. Pero lo más importante es que, hay un Dios que es más que capaz de utilizar incluso nuestras insuficiencias. Dios no depende de nuestras presentaciones perfectas, sino de la actividad del Espíritu Santo obrando a través de lo que hemos compartido. Él tendrá la palabra final en la vida de una persona.

La reacción de Felipe es responder a Natanael diciéndole “ven y mira”. Ven y descubre quién es Jesús y de qué se trata. La clave es mirar detenidamente a Jesús. A las personas que son escépticas respecto del cristianismo les gusta señalar las inconsistencias entre nuestras palabras y nuestras acciones. Señalan a los evangelistas deshonrados y a aquellos en la iglesia que han perpetrado daño a otros. También intentan desacreditar la Biblia calificándola de meras fábulas. Debemos ser honestos acerca de estas cosas con un espíritu de humildad. Pero hay algo que podemos hacer aún mejor. Diríjalos hacia Jesús mismo. Podemos enviar la invitación a “venir y ver”.

Como iglesia, ¿cuál es nuestro objetivo final con la gente? ¿Es impresionarlos con nuestros edificios, nuestros programas, liderazgo carismático, adoración dinámica, café y donas gratis? ¿O es para que vean a Jesús? Y el Jesús que más necesitan ver es el Jesús en nosotros: ver cómo Jesús expresa su vida a través de nosotros como su cuerpo.

47 Cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, comentó: —Aquí tienen a un verdadero israelita en quien no hay falsedad. 48 —¿De dónde me conoces? —preguntó Natanael. Jesús respondió: —Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas bajo la higuera, ya te había visto. (Juan 1:47-48 NVI)

Jesús comienza a ministrar a Natanael incluso antes de que estén cara a cara. No puede esperar para empezar a darle la buena noticia. Mientras Natanael camina hacia él, Jesús comienza a leerle el contenido del corazón de Natanael. Natanael se muestra incrédulo. “¿Cómo puedes conocerme?” Y para resumir lo que Jesús le dice: “No hay nada que yo no sepa de ti, Natanael”. Nuevamente leemos del salmista:

13 Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. 14 ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas y esto lo sé muy bien! (Salmo 139:13-14 NVI)

Natanael es visto por Jesús. No sólo físicamente, sino más importante aún, Jesús ve dentro de él. Jesús afirma en Natanael algo que quizás no siente reconocido hasta ahora. Jesús habla de su misma necesidad. Y aunque no sabemos qué estaba pasando con Natanael en la higuera, era importante para él y por lo tanto importante para Jesús.

Muchas personas pasan por esta vida sintiendo que nadie las conoce realmente. Y, sin embargo, anhelan una sola persona con quien compartir lo más profundo de su ser. El autor, John Lynch, escribió una vez:

¿Qué pasaría si hubiera un lugar tan seguro donde se pudiera conocer lo peor de mí y pudiera descubrir que no me amarían menos, sino más al contarla? ⁴

Jesús nos dice que existe tal lugar. Y nos ha estado llamando a todos desde ese lugar. El mismo lugar desde donde llamó a Natanael. Dios, en su corazón desbordante por la humanidad, ha estado ideando una manera de llegar a todos nosotros.

49 —Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel! —declaró Natanael. 50 Jesús le dijo: —¿Lo crees porque te dije que te vi cuando estabas debajo de la higuera? ¡Vas a ver aún cosas más grandes que estas! 51 Y añadió con firmeza: —Les aseguro que ustedes verán abrirse el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre. (Juan 1:49-51 NVI)

Natanael vio quién era Jesús. Su corazón fue tocado de una manera íntima. De hecho, es la primera persona documentada en la Biblia que hizo una confesión verbal de Jesús como el Hijo de Dios. ¡Natanael estuvo y vio!

La tradición de la Iglesia dice que Natanael viajó a varios países, pero es más reconocido por llevar el evangelio a Armenia, donde finalmente fue martirizado por su fe. Natanael seguramente recibió la promesa de Cristo de que vería los cielos abiertos y que Jesús mismo estaría allí presente con los ángeles.

Hoy, abandonemos nuestros prejuicios acerca de Dios. Aceptemos a aquel que nos ha aceptado en todo el amor y la gracia que brota del Padre. Dejemos de lado cualquier cosa que distorsione el carácter y la naturaleza fundamentales de Cristo para que no se muestre a un mundo que nos observa. Que seamos guiados por el Espíritu Santo a ir y simplemente ofrecer la invitación a venir y ver que algo muy bueno ciertamente ha venido de Nazaret.

Referencias:

- 1) <https://www.baptistboard.com/threads/i-found-it-sticker.12746>
- 2) <https://jesus-story.net/about-nazareth>
- 3) <https://iamohanyere.wordpress.com/2015/11/09/can-anything-good-come-out-of-nazareth/>
- 4) Lynch, McNicol y Thrall: “*The Cure*” ¿Qué pasa si Dios no es quien crees que es y tú tampoco? (San Clemente, CA: Crosssection, 2011)
- 5) https://en.wikipedia.org/wiki/Bartholomew_the_Apostle

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Cuáles son algunos prejuicios que quizás hayas sentido acerca de Dios en el pasado?
- ¿Cómo comenzaron a cambiar tus puntos de vista acerca de Dios?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos compartir nuestra fe con los demás?
- ¿Cómo podemos asociarnos con el Espíritu Santo para ser más conscientes de quienes necesitan a Jesús?

Inicio

Sermón del 21 de enero de 2024 Tercer domingo después de la Epifanía

Inicio

Ver vídeo en YouTube: <https://youtu.be/q5qVNJEx2q4> JONÁS, CUENTO O ADVERTENCIA

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro programa “Hablando de Vida”. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 62:5-12 • Jonás 3:1-5, 10 • 1 Corintios 7:29-31 • Marcos 1:14-20

El tema de esta semana es que **las epifanías exigen una respuesta**. En nuestro salmo que nos llama a adorar, la afirmación de la fidelidad de Dios permite renunciar a poner vanas esperanzas en las riquezas. Jonás, aunque reacio, sirve como instrumento para llevar el mensaje de Dios a Nínive que obtuvo una respuesta de arrepentimiento. Nuestra lectura de 1 Corintios registra el recordatorio de Pablo de que todos los demás valores son minimizados por el valor incomparable de Cristo. El texto evangélico de Marcos cuenta los pescadores que lo dejan todo cuando Jesús los llama.

Una proclamación y un llamado **Marcos 1:14-20**

A Marcos no le lleva mucho tiempo contar una historia. Nuestro texto de hoy comienza sólo catorce versículos en el capítulo uno y Marcos ya está introduciendo el comienzo del ministerio de Jesús. Marcos comienza su relato del Evangelio con una breve sección sobre Juan el Bautista, que conduce a una sección aún más corta sobre el bautismo de Jesús, a la que luego le siguen sólo dos versículos que hablan de las tentaciones de Jesús en el desierto. Marcos explica rápidamente el trabajo de preparación que allana el camino para el ministerio de Jesús. En nuestro pasaje de hoy se nos da un vistazo rápido a lo que implica el ministerio de Jesús. Es decir, un ministerio de predicación y llamamiento.

Al mirar estos dos aspectos del ministerio de Jesús, también recibimos una epifanía de quién es Dios y lo que él ha hecho y está haciendo en Jesucristo. En rápida sucesión, Marcos narra sus relatos de la vida y el ministerio de Jesús, su brevedad nos permite centrarnos en lo que es esencial para el mensaje del evangelio. Dado que Marcos no proporciona muchos detalles en sus historias, consideraremos que los detalles que sí proporciona están cargados de significado importante. Intentaremos tomar nota de esos detalles a medida que avancemos. Pero primero, veamos cómo Marcos elige presentar el comienzo del ministerio de Jesús:

14 Despues de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de Dios. 15 «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas noticias!». (Marcos 1:14-15 NVI)

Nota que Marcos nos deja saber que el ministerio de preparación de Juan ha terminado. Aprovechando el arresto de Juan, Marcos saca a Juan el Bautista de la escena y pasa de la preparación a la llegada. Jesús ha llegado y no hay vuelta atrás. El enfoque en el futuro está completamente en Jesús. Sin embargo, la llegada de Jesús es a Galilea y no a Jerusalén o a Roma. El ministerio del Señor no necesita causar gran revuelo ni comenzar bajo la luz de lo grandioso y majestuoso. Jesús se contenta con comenzar en los rincones pequeños y aislados en los que nos encontramos, y no en el centro del escenario que tan a menudo se percibe como marcado por el poder, el prestigio y la popularidad. Cuando Jesús viene a nosotros, podemos confiar en que estamos, en

ese movimiento, en el centro mismo del universo. No hay nada más majestuoso o grandioso que lo que Jesús está haciendo entre nosotros. Este es el Dios que viene a nosotros en Jesucristo. Nuestro Padre celestial no pasa a cosas más grandes y mejores para hacerse un nombre. Él viene a nosotros en nuestras “Galileas” para glorificar su nombre entre nosotros.

Utilizando el arresto de Juan el Bautista, Marcos también puede dar una idea del conflicto que vendrá más tarde para Jesús mientras lleva a cabo su ministerio. Así como Juan fue arrestado, así será Jesús. Pero incluso con este presagio de conflicto, debemos anticipar que Jesús no será disuadido de su misión de proclamar las buenas nuevas y llamarnos a ellas. Para Jesús no hay nada más importante que su misión de salvarnos. No se verá distraído ni obstaculizado, sin importar la cantidad de conflicto que deba soportar. Este siniestro “arresto” también puede servirnos para prepararnos para el conflicto que espera a quienes se convertirán en sus seguidores. ¡Seguir a Jesús no será fácil, pero valdrá la pena incomparablemente! Debido a quién es Jesús y lo que ha hecho por nosotros, nosotros también podemos enfrentar todos los conflictos si nos dirigimos a él con fe. No importa lo que enfrentemos, siempre podemos volvemos hacia aquel que está para siempre, e inamoviblemente, vuelto hacia nosotros.

Con Juan el Bautista fuera de escena, Marcos presenta el ministerio de Jesús ante todo como una “proclamación” del evangelio que tiene todo que ver con el “reino de Dios”. El reino de Dios es una declaración con carga política. A menudo queremos evitar hacer declaraciones “políticas”, ya que parecen muy divisivas, y ciertamente a menudo lo son. Sin embargo, el lenguaje del “reino” tiene un contenido claramente político y no debe descartarse como discurso filosófico, consejo moral o espiritualidad terapéutica. El mensaje que Jesús proclama es para todo el mundo y tiene implicaciones para todos los asuntos dentro de él. El evangelio no se ve frenado por la polarización política que se nos presenta. Jesús es Rey de reyes y Señor de señores, y trae consigo el reino de Dios. *No hay nada más político que eso.*

La diferencia que vemos en este mensaje “político” es que es “el evangelio de Dios”, es decir, es la buena noticia que Dios nos declara en su Hijo Jesús. Es la política de “malas noticias” de nuestros días la que debe pasar a un segundo plano frente a la proclamación de Jesús, y no al revés. Sin duda, tal proclamación ciertamente pondrá a Jesús y a nosotros en conflicto con los poderes fácticos que se oponen y resisten a la proclamación de que “el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca”. Observa cómo esa proclamación es una realidad declarada, no un pensamiento potencial o reconfortante. Es una declaración de algo que ya ha ocurrido con un avance hacia su finalización. Como la primera visión del sol naciente que rompe la oscuridad de la noche, sabes que no hay nada que pueda detenerlo. Es sólo cuestión de tiempo hasta que la oscuridad se convierta en día completo. Puedes resistirlo, pero sólo cerrando los ojos y fingiendo que no está ahí.

Pero esta proclamación no queda ahí nada más. Exige una respuesta. Y esa respuesta es “*arrepentirse y creer en el evangelio*”. Quizás por eso esta historia se encuentra en el calendario de la Temporada de Epifanía. Las epifanías son esos momentos en los que vemos algo que alguna vez estuvo oculto. Cuando esto suceda, querremos hacer algunos cambios para adaptarnos a la realidad que vemos ahora. ¿Alguna vez te has golpeado la espalda al caminar por una habitación oscura? Si las luces se encienden, podrás ver claramente la mesa de café con la que chocaste. Ahora que ves la mesa de café, sería una tontería seguir el mismo camino. Por eso la respuesta a la proclamación del evangelio es “arrepentirse”, lo que esencialmente significa cambiar de opinión y actuar en consecuencia. Pero, junto con esa respuesta de arrepentimiento está la respuesta de “creer en el evangelio”. Esto significa que no sólo vemos la “mesa de café” sino que confiamos en que un nuevo camino es bueno para nosotros.



Debemos llegar a confiar en que las noticias del reino de Dios y su reinado son de hecho “buenas”. Y para hacer eso debemos llegar a saber que el Rey es realmente un buen rey que tiene en mente nuestros mejores intereses. De esta manera, el arrepentimiento es un volverse gozoso al Señor y un alejamiento deliberado de todo lo que nos impide conocerlo más. Por lo tanto, no nos arrepentimos por alguna auto determinación obstinada de ser lo mejor de nosotros mismos. Más bien, llegamos a depender y confiar en la palabra del Señor para nosotros, recurriendo a él y dejando atrás todo lo que no es apropiado para la relación con él a la que él nos llama. De esta manera nos arrepentimos, incluso cuando no lo sentimos ni lo entendemos. Lo hacemos por confianza en aquel que ha demostrado ser digno de confianza.

Eso es todo lo que Marcos nos da por ahora con respecto al ministerio de predicación de Jesús. Rápidamente entra en el ministerio de llamamiento de Jesús. Y mientras lo hace, podemos ver un poco más el corazón y el carácter de aquel que nos anuncia la buena nueva y nos llama a sí mismo. Junto con la historia de Jesús llamando a sus primeros discípulos, obtenemos algunas epifanías de quién es Dios revelado en el Hijo de Dios, Jesucristo. Mientras miramos estos pocos versículos que relatan a Jesús llamando a sus discípulos, estaremos atentos para saber quién nos llama hoy. Descubriremos que es bueno, digno de confianza y digno de seguir. Revisemos cómo lo cuenta Marcos:

16 Pasando junto al lago de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban la red al lago, pues eran pescadores. 17 «Vengan, síganme —dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». 18 Al instante dejaron las redes y lo siguieron. 19 Un poco más adelante, vio a Santiago y a su hermano Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en su barca remendando las redes. 20 Enseguida los llamó y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, lo siguieron. (Marcos 1:16-20 NVI)

Primero, vemos que Jesús está en un trayecto. Parece tener un destino en mente mientras “pasa junto al Mar de Galilea”. No está instalando un campamento ni buscando un lugar donde establecerse. Él está en movimiento. Pero esto no significa que pase por alto a quienes llama. Más adelante llegamos a saber que su llamado es especial, reservado para aquellos a quienes se les confiarán las llaves del reino y el encargo de transmitir el mensaje del evangelio a las generaciones futuras. Parte de ese mensaje lo tenemos ante nosotros en esta historia. Gracias a la fidelidad de Marcos a su llamado, podemos escuchar el llamado de Jesús hoy en este pasaje.

Antes de abordar su respuesta al llamado de Jesús, debemos tomar nota de que se trata de un llamado personal. Jesús no está lanzando su llamado a través de un megáfono con algún mensaje genérico a pescadores al azar para que lo sigan. Observa cómo Marcos describe el llamado. Jesús vio por primera vez a Simón y a Andrés. Qué consuelo es que el hecho de que Jesús nos llame no esté divorciado de que nos vea y conozca por nuestro nombre. Él, ante todo, nos llama a tener una relación con él. Y Jesús no nos ve simplemente como individuos aislados. Él nos ve y conoce, junto con las relaciones a las que estamos conectados. Simón y Andrés son hermanos, y ese detalle no escapa a los ojos de Jesús. Él sabe quién es importante para nosotros y las implicaciones que su llamado tendrá en nuestras relaciones. Jesús también ve nuestro estatus en la vida. No se menciona un barco para Simón y Andrés, por lo que podríamos suponer que estaban pescando desde la costa, lo que indica que no estaban bien situados económicamente en la vida.

Ahora que Jesús los ha visto tal como son y cuál es su posición, los llama. Nota que su llamado no está exento de promesas y esperanzas. Su llamado no es sólo sobre algo, sino *de* algo mucho más grande de lo que debe dejarse atrás. **Están llamados a “convertirse en pescadores de hombres”**. El contraste aquí entre la pesca literal y los “pescadores de hombres” indica una trayectoria radicalmente nueva en su vida. Y nuestro llamado es el mismo. Jesús no nos está llamando a poner nuestra vida en espera para hacer algo que preferiríamos no hacer. Él nos está llamando a la verdadera vida para la que fuimos creados. La comparación de nuestra vida anterior es una mejora radical que no podemos cuantificar desde nuestra propia perspectiva. Pero Jesús nos está diciendo en su llamado que lo que pretende hacer con nosotros equivaldrá a una transformación asombrosa que podemos comparar con la diferencia entre los peces malolientes y las personas vivas. E incluso esa analogía se queda lamentablemente corta.

Ahora vemos cómo respondieron estos dos pobres pescadores. No dudaron, ni hicieron preguntas ni buscaron más explicaciones. No se sentaron allí y dijeron: “Bueno, Jesús, esa es una idea interesante. Quizás deberíamos hacer una lista de pros y contras”. No, su respuesta fue inmediata. Siguieron a Jesús. Y esa respuesta inmediata implicó dejar “sus redes”, lo que equivale a dejar todo lo que conocían, pues se nos dice que “eran pescadores”. Ahora bien, algunos de nosotros tal vez estemos pensando: “Bueno, ser un pescador con poco dinero en aquella época suponía un trabajo duro y serio sin garantía de buenos rendimientos. No es de extrañar que no lo pensaran dos veces antes de seguir a Jesús. Seguramente, preferirían seguir a cualquier rabino que prometiera algo mejor”.

No tan rápido. Veamos los detalles de cuando Jesús llama a Santiago y a su hermano Juan. Aquí tenemos dos pescadores y hermanos más, pero tienen un barco junto con jornaleros. Les va bastante bien en el negocio de la pesca. También vemos que están “remendando las redes”. ¿Debemos concluir que están concluyendo su viaje de pesca en comparación con el primer grupo de hermanos, Simón y Andrés, que estaban en medio de la pesca? El llamado de Jesús puede llegar mientras estamos ocupados en nuestra tarea o cuando ya cerramos el negocio. De cualquier manera, Jesús nos llama según su tiempo, no el nuestro. De cualquier manera, vemos que estos hermanos también respondieron dejando que todos siguieran el llamado inmediato de Jesús.

Tenemos dos grupos de hermanos que representan dos etapas diferentes en la vida. Jesús no se detiene más en llamar a los pescadores acomodados como lo hizo en llamar a los pobres. ¡Qué soplo de aire fresco saber que

nuestro Señor no nos mide según nuestro éxito o falta de éxito en la vida! No busca a los privilegiados ni a los desfavorecidos. Está buscando seguidores. Al final, nuestras posiciones en la vida no son nada en comparación con hacia dónde nos lleva y lo que está haciendo con nosotros. Si alguna vez has mirado hacia abajo desde un rascacielos y has visto gente caminando debajo, entenderás que es prácticamente imposible saber quién es más alto o más bajo. Todos parecen hormigas. Desde la perspectiva del elevado llamamiento de Jesús, nunca miraremos hacia atrás y consideraremos nuestro estatus como algo que contribuye al lugar al que Jesús nos lleva.

Independientemente de quiénes somos, de dónde venimos, en qué posición de la vida nos encontramos o con quién estamos relacionados, el llamado de Jesús exige seguir la misma respuesta inmediata. Todos estamos llamados a dejar todo atrás para seguirlo a su buen reino en el cual él reina.

Eso es todo lo que encontramos de parte de Marcos sobre Jesús llamando a sus primeros discípulos. Quizás deseamos que haya proporcionado más detalles, más historia de fondo. Podemos sentirnos incómodos con la inmediatez del llamado de Jesús y la respuesta inmediata de los discípulos al mismo. ¿Qué quiere decir Marcos que hagamos con su breve y conciso relato del ministerio de predicación y llamamiento de Jesús? Quizás sea útil notar que el énfasis de Marcos en el ministerio de Jesús es el mensaje de que el reino de Dios está cerca. El énfasis está en la realidad que ha sido establecida por la venida de Jesucristo. Todo ha cambiado. Tan pronto como lo vemos, tan pronto como somos llamados a ello, no hay absolutamente ningún motivo para retrasarnos.

¿Qué hay de ti y de mí hoy? ¿Escuchamos al Señor llamándonos? ¿Hay cosas que debemos dejar atrás inmediatamente para poder seguirlo? ¿Necesitamos volver a mirar quién es Jesús y escuchar una vez más las buenas nuevas de su reino para volvemos a seguirlo una vez más? ¿Necesitamos abrazar una vez más o por primera vez la promesa de que Jesús nos llama a una vida que superará con creces cualquier cosa que podamos lograr por nosotros mismos?

Reformulemos esto: **¿estás escuchando al Señor llamarte hoy?** Él te ve, te conoce y no hay nada que te impida seguirlo. Ya sea que lo escuches llamarte por primera vez o por enésima vez, la respuesta es la misma. **Arrepiéntete y cree en el evangelio y sigue al Señor que te llama.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Por qué crees que Marcos avanza tan rápido en el relato del Evangelio? (Se puede compartir que cuando Marcos llega a la crucifixión, disminuye el ritmo y dedica mucho tiempo a los detalles).
- ¿Por qué el mensaje de que el reino de Dios está cerca es una declaración política? ¿Qué implicaciones tiene en un mundo políticamente polarizado?
- ¿Cómo explicarías lo que significa “arrepentirse” y “creer”? ¿Tu comprensión de estas respuestas aumentó o cambió de alguna manera después del sermón?
- ¿Cómo influye en nuestra respuesta el hecho de saber que Jesús nos ve y nos llama personalmente?
- ¿Cómo hablan las diferencias entre los dos grupos de hermanos que Jesús llamó de quién es Jesús? ¿Qué dice esto sobre el corazón y el carácter de Jesús?
- ¿Hay cosas acerca de nosotros que podamos pensar que impedirían que Jesús nos llame? ¿Qué son?
- ¿Qué otros detalles del pasaje te llamaron la atención?

Sermón del 28 de enero de 2024 – Cuarto domingo después de Epifanía

Inicio

Ver vídeo en YouTube: <https://youtu.beUiNuVxNFiDk> SENTIDO NO VISTO

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro programa Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 111:1-10 • Deuteronomio 18:15-20 • 1 Corintios 8:1-13 • Marcos 1:21-28

El tema de esta semana es **El amor de Dios busca expresión**. En nuestro salmo que nos llama a adorar, se alaban y relatan las actividades del amor de Dios. El texto del Antiguo Testamento en Deuteronomio habla de un profeta que surgió de entre el pueblo que los cristianos luego identificaron como Jesús. Pablo escribe a la iglesia de Corinto para fomentar un amor que edifique a los demás. El texto del Evangelio en Marcos destaca el ministerio de Jesús de enseñar y expulsar demonios.

El amor al conocimiento versus el conocimiento del amor 1 Corintios 8:1-13

Estaban un sacerdote católico, un predicador bautista y un rabino judío.

Estos tres se reunieron en el café local para hablar de sus respectivos trabajos. Y como se puede imaginar, todos hacían su trabajo de manera muy diferente. Uno de ellos comenzó a alardear de lo bueno que era predicando y llevando a la gente a la conversión. Bueno, los otros dos estuvieron en desacuerdo con eso porque sentían que su manera de hacer el ministerio era superior. Entonces decidieron hacer una pequeña competencia. Decidieron que cada uno iría al bosque, encontraría un oso y utilizaría sus mejores métodos para convertirlo.

Entonces todos fueron al bosque, encontraron un oso e hicieron lo suyo. Después de que cada uno salió del hospital, se reunieron nuevamente en la cafetería para informar y ver quién obtuvo los mejores resultados.

El sacerdote católico estaba bastante Arañado y aún llevaba algunas vendas tras su encuentro con el oso. Él contó su historia primero.

Él relató: "Salí y encontré un oso que era bien, pero enojado y necesitaba la paz de Dios. Las cosas entre el oso y yo se pusieron un poco difíciles, así que rápidamente tomé un poco de agua bendita y la rocié sobre el oso mientras decía tres Ave María. Y no bromeo, ese oso se volvió tan tranquilo como un corderito. De hecho, saldrá la próxima semana para confirmarse y hacer su primera comunión."

Entonces el bautista del sur se puso de pie para contar su historia. Estaba en peor forma que el sacerdote. No sólo tenía rasguños y vendajes, sino que tenía un yeso en un brazo y un parche sobre el ojo izquierdo.

El predicador empezó a hablar: "Bueno, hijito, nosotros no rociamos nada. Salí, encontré al oso más malo que pude encontrar en el bosque y le di el mejor sermón de fuego y azufre que jamás haya pronunciado. Ese oso estaba tan convencido en su alma, que se levantó y me atacó. Así que lo agarré, lo arrojé al arroyo y lo bauticé

en ese mismo momento. Y no bromeo, ese oso salió del agua tan tranquilo como un corderito. De hecho, se inscribió en la clase de membresía y se unirá a nosotros en nuestra comida compartida del domingo.

Finalmente, fue el turno del rabino judío de contar su historia. Sólo él estaba en terribles condiciones. Estaba enyesado por todo el cuerpo, tenía un goteo intravenoso y tuvo que ser acostado en una cama de hospital. En agonía y dolor, intentó contar su historia. Él gimió: “Ya sabes, ahora que lo pienso. La circuncisión probablemente no fue la mejor estrategia”.



Ésta es sólo una manera humorística de exponer un punto sencillo. Todos tenemos nuestras formas de pensar y hacer las cosas que creemos que son mejores. **Y a veces nuestra forma de pensar puede hacer daño a quienes les predicamos o hablamos del evangelio.**

Hoy veremos una sección de la carta de Pablo a la iglesia de Corinto donde tendrá que lidiar con algunas formas de pensar arraigadas que podrían crear algunos problemas. Antes de entrar en el texto, veamos un poco de trasfondo de lo que está sucediendo.

Para empezar, 1 Corintios es una carta escrita por Pablo en respuesta a informes orales y una carta escrita por la iglesia de Corinto a Pablo. En su carta a Pablo, la Iglesia de Corinto desafiaba algunas de las prohibiciones y enseñanzas de Pablo. Reunieron algunos argumentos lógicos para justificar sus acciones y Pablo responde a cada tema que cuestionan. Si lees toda la carta de 1 Corintios, notarás que Pablo aborda cada tema que la iglesia le planteó. Por lo general, comienza con un tema nuevo diciendo "ahora concerniente" a tal o cual cosa. Nuestro texto de hoy comienza con "En cuanto a los alimentos ofrecidos a los ídolos". No tenemos este problema

particular hoy en nuestra cultura; sin embargo, el enfoque principal que Pablo adopta sobre el tema también se aplica a nosotros. Llegaremos a este punto más adelante.

También puede resultar útil saber que la ciudad de Corinto era una metrópolis próspera debido a su posición estratégica para el comercio. Corinto creció rápidamente y atrajo a muchas personas de diferentes orígenes religiosos. Esto dio como resultado una ciudad llena de adoración a los ídolos y decadencia moral desenfrenada. Además, los griegos valoraban sus conocimientos y su capacidad de debate. Con este trasfondo, podemos ver la influencia cultural en la iglesia de Corinto mientras intentaban usar su conocimiento para excusar su comportamiento.

Estaban orgullosos de su capacidad de razonamiento y estaban más preocupados por sus derechos y libertades que por las consecuencias de sus decisiones. ¿Te suena esto familiar a nuestros días y tiempos? No deberíamos sorprendernos aquí en Occidente, ya que heredamos gran parte del pensamiento griego del que razonan los corintios. Pero Pablo no va a desafiar su conocimiento o su lógica. A menudo estará de acuerdo con ello. Pero contrastará su conocimiento con el conocimiento de Dios. Comienza su tratamiento de este tema exponiendo su premisa defectuosa de conocimiento y luego fundamenta la discusión en la premisa del amor. Podemos ver en esto la necesidad de fundamentar todo nuestro pensamiento en quién es Dios. Dios es amor y cualquier conclusión a la que lleguemos que sea contraria a esto es errónea, sin importar cuán lógica o bien informada sea nuestra posición. Veamos cómo Pablo comienza a abordar el tema de comer carne ofrecida a los ídolos:

8 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, es cierto que todos tenemos conocimiento. El conocimiento trae orgullo, mientras que el amor edifica. 2 El que cree que sabe algo, todavía no sabe como debiera saber. 3 Pero el que ama a Dios es conocido por él. (1 Corintios 8:1-3 NVI)

Pablo comienza nivelando el campo de juego al estar de acuerdo con su propia afirmación de que "todos nosotros poseemos conocimiento". Luego proporciona una base más profunda que el conocimiento que debemos considerar al tomar nuestras decisiones: el amor. Pablo también señala cómo el conocimiento puede convertirse en motivo de orgullo. Nuestro conocimiento puede meternos en muchos problemas. Pablo cuestiona cuánto "conocimiento" tienen realmente estas personas de corintios.

Como solemos decir, "cuanto más sabemos, más llegamos a saber lo poco que sabemos". Pablo está señalando que pensar que tenemos todas las respuestas y sabemos cómo debería funcionar todo, sólo muestra lo poco que sabemos. Ahí es donde el conocimiento con humildad nos sirve. ¿No es una tentación para nosotros, cuando aprendemos algo nuevo, utilizar ese conocimiento como motivo de orgullo, sin tener en cuenta a los demás? Aquí es donde se dirige Pablo. Y quiere cambiar nuestro enfoque con su comentario inesperado: "Pero el que ama a Dios, es conocido de Dios". Esa es una estructura de oración extraña, ¿no? En griego, el concepto más importante de una oración se coloca al frente. Aquí, Pablo centra la atención primero en el amor que tenían hacia Dios y luego observa la acción de Dios hacia ellos.

Pablo está haciendo un cambio sobre cuál conocimiento es realmente importante. **No es nuestro conocimiento lo que realmente cuenta, sino el conocimiento que Dios tiene de nosotros.** Él nos conoce mejor y, por lo tanto, debe tener la última palabra en todas nuestras decisiones. Hemos tomado algunas decisiones bastante dañinas en nombre del conocimiento y la libertad que no tienen en cuenta a nuestro Dios trino de amor, que nos conoce mejor. De raíz es una cuestión de confianza. A los corintios, y a nosotros, debemos recordarles que la palabra de Dios para nosotros no está para robarnos nuestra libertad ni nuestras elecciones. Él no nos deshumaniza. Por el contrario, su objetivo es convertirnos en los seres humanos para lo que nos creó. Él quiere verdaderamente hacernos libres para vivir en la libertad de tomar las decisiones correctas que se alineen con la realidad de su amor y buenos propósitos para nosotros. Y podemos confiar en que él sabe de lo que habla ya que él nos creó.

Básicamente, Pablo ha fundamentado el argumento en una premisa completamente nueva. Quiere replantear cómo piensan sobre el tema antes de abordarlo. Básicamente está diciendo: “vamos a ver esto desde un punto de vista diferente. El punto de vista de Dios”. Ahora que ha establecido esa premisa, vuelve al tema:

4 De modo que, en cuanto a comer lo sacrificiado a los ídolos, sabemos que un ídolo no tiene ningún valor en este mundo y que hay un solo Dios. 5 Aunque haya los así llamados dioses, en el cielo o en la tierra (y por cierto que hay muchos «dioses» y muchos «señores»), 6 para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual vivimos; y no hay más que un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y por medio del cual vivimos... (1 Corintios 8:4-6)

Pablo ahora sigue adelante con su argumento repitiendo lo que dijeron e incluso estando de acuerdo con ello. Pablo no tiene ningún problema en estar de acuerdo con la afirmación de que hay un solo Dios y, por lo tanto, los ídolos están vacíos de existencia real. Pablo les dice un cordial “¡Amén!” Pero él va más allá. Luego habla de este “único Dios” como un Padre a quien pertenecen todas las cosas, incluidos nosotros mismos. También agrega que este “un solo Dios” incluye a Jesucristo, quien es el Señor. Pablo está trayendo a casa una distinción muy importante acerca de este “único Dios” que los corintios están usando para justificar sus decisiones. Este Dios es un Dios que se nos ha revelado como Padre, y como Padre que tiene un Hijo que es Señor de todo lo que existe. No estamos en condiciones de exaltar nuestro conocimiento ni nuestra libertad sobre el Dios Creador que es Señor de todo. Este Dios es un Dios trino de amor e ir en contra de esto es deshacernos de nosotros mismos.

Ahora que Pablo ha establecido quién es Dios, resaltará el punto que faltaba en el “conocimiento” de los corintios. No han tenido en cuenta cómo sus decisiones afectarán a sus hermanos y hermanas en Cristo. Pablo comienza indicando que falta algo con la palabra transicional “Sin embargo”:

7 Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificiado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. 8 Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. 9 Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. 10 Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificiado a los ídolos? 11 Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. 12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. 13 Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano. (1 Corintios 8:7-13 NVI)

Pablo lleva la discusión para incluir a otros. Aquí está expresando el punto general que planteó en el capítulo 6.

12 «Todo me está permitido», pero no todo es para mi bien. «Todo me está permitido», pero no dejaré que nada me domine... (1Corintios 6:12 NVI)

Sólo porque puedes hacer algo no siempre significa que debas hacerlo. Había otros creyentes en la iglesia de Corinto que no poseían el mismo “conocimiento” que algunos. La iglesia de Corinto también incluía a judíos junto con gentiles, por lo que algunos de estos hermanos y hermanas judíos pueden haber considerado comer carne sacrificada a ídolos como una actividad idólatra, sin mencionar que no es kosher. Los creyentes gentiles, por otro lado, tenían el problema de relacionarse con sus amigos y vecinos, donde hubiera sido difícil evitar comer esta carne. Por lo tanto, hay mucho más que considerar sobre este tema que simplemente el conocimiento de los hechos. Están sucediendo más cosas de las que parece, como suele ocurrir con muchos de los problemas que enfrentamos hoy. Las cosas no siempre son tan blancas o negras. Se necesita discernimiento, y ese discernimiento debe buscarse en el Dios trino del amor.

El argumento de Pablo aquí plantea lo que realmente significa “libertad” cuando se basa en la verdad de este Dios revelado como la relación amorosa del Padre, el Hijo y el Espíritu. Su relación ha sido acuñada como *pericoresis*, la cual apunta a la mutua morada del Padre, el Hijo y el Espíritu. La palabra proviene del griego *peri*, que significa “alrededor” y *chorein*, que significa “ceder” o “hacer espacio”. *La pericoresis* podría entenderse como “rotación” o “ir alrededor”. Vemos en esta relación *pericorética* que Padre, Hijo y Espíritu viven en igualdad y en una relación unificada. Su enfoque nunca es egoísta o territorial. Hacen pleno espacio en todo lo que hacen. Dios es verdaderamente libre para estar en una relación amorosa como Padre, Hijo y Espíritu. Al igual que la iglesia de Corinto, nuestra forma de pensar también puede verse influenciada por la cultura que nos rodea. Aquí en Occidente tendemos a pensar en contra de esta vida de relación pericorética. Estamos tentados a pensar en términos de individualismo y derechos. Corremos el riesgo de perder la libertad al definirla sobre la premisa de los derechos individuales. La verdadera libertad es poder renunciar a tus derechos en respuesta amorosa a la relación. La libertad verdaderamente encuentra sus alas sobre la premisa del amor que Dios en su infinita sabiduría comparte con nosotros en su Hijo y a través del Espíritu.

Pablo también presenta un argumento lógico propio. Señala a los corintios que, si comer carne ofrecida a los ídolos no es gran cosa, entonces ¿por qué armar un escándalo cuando crea problemas a tu hermano? Si realmente es una cosa pequeña, entonces ¿por qué no dejar pasar esto para abrazar lo que sí es lo más importante, amar a tu hermano? Y así es como concluye Pablo. **Él mismo afirma que preferiría nunca comer carne si va a causar daño a otra persona. Esta es una elección que realmente libera por amor.**

La verdadera libertad no se expresa en poder hacer lo que queramos; la verdadera libertad es poder prescindir de lo que queremos por el bien de otro. Esta es la libertad que vemos en nuestro Señor Jesucristo, quien fue a la cruz por nosotros. Si lo llamamos Señor y queremos entrar en su libertad, querremos pensar dos veces nuestra libertad en ciertos temas para discernir cómo puede afectar a otros. **Esto no significa que debamos andar con pies de plomo para evitar cualquier riesgo de ofender las autoproclamadas sensibilidades de todos.** Eso es imposible y no es en absoluto lo que Pablo está diciendo en este pasaje. Nuestras decisiones deben basarse en el amor que vemos en Jesucristo y que se nos proclama en su palabra.

¿Qué tan libre eres? ¿Qué tan fácil te resulta renunciar a algún derecho o libertad por el bien de otro? Jesús nos ofrece su libertad y su amor. Y el oído del Padre siempre está atento a escuchar nuestras oraciones pidiendo sabiduría para discernir qué es lo mejor en cualquier situación dada. Teniendo en cuenta la admonestación de Pablo a los corintios, hoy sería un buen día para revisar cualquier elección que estés haciendo en nombre del “conocimiento” o la “libertad” que pueda ser un obstáculo para otra persona. ¿Cómo sería replantear el tema sobre la base del amor de Dios hacia nosotros revelado en Jesucristo?

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- El sermón habla de cómo la iglesia en corintios estaba siendo influenciada por la cultura en la que vivía. ¿Cómo ves que la iglesia hoy está siendo influenciada por la cultura que la rodea? ¿Cuáles son algunas influencias negativas comunes?
- ¿Puedes pensar en ejemplos en los que el “conocimiento” se haya utilizado de forma perjudicial para otros?
- Discute qué significa ser libre. ¿Cómo nos da la vida de Jesús una imagen de cómo es la verdadera libertad? ¿En qué se diferencia esta libertad de cómo se suele representar la libertad?
- ¿Puedes pensar en algunos ejemplos en los que renunciar a tus “derechos” fue lo correcto?
- ¿Puedes pensar en algunas acciones que has tomado o has visto tomar a otros que no fueron moralmente incorrectas pero que aun así se convirtieron en un obstáculo para los demás?

